

## [Las Academias y las relaciones entre filosofía y elocuencia]

*Discurso pronunciado en la cuarta inauguración anual de la Accademia degli Oziosi reunida en casa de Don Nicola Salerno de los barones de Lucignano.\* (Enero de 1737)*

*Giambattista Vico*

Este nombre de “Academia”, que hemos tomado de los griegos para significar una comunidad de hombres de letras unidos en conjunto con el objetivo de ejercitar los ingenios en labores de erudición y de doctrina, parece que con toda propiedad de origen no convenga a otra más que a esta nobilísima reunión. Pues las otras, o han sido instituidas para recitar discursos en torno a problemas particulares suspendidos en la sutil balanza de los contrapuestos, o lo han sido para diseminar argumentos particulares o de lenguas o de experiencias. Pero la Academia fundada por Sócrates era un lugar donde con elegancia, con abundancia y con ornanentos<sup>1</sup> él razonaba sobre todas las partes del saber humano y divino, así como en ésta está ordenado que los académicos con cultas, abundantes y adornadas disertaciones vayan recorriendo todo el amplio campo de la sabiduría. De suerte que esta academia puede llamarse como aquélla donde Sócrates razonaba.

Tal ordenamiento causa primeramente esta grandísima utilidad: que, aun cuando los gentiles espíritus que se reúnen en ella, o por deleite o bien por profesión estén aplicados a un particular estudio de las letras, sin embargo congregados entre sí vienen con el tiempo a

---

\* En 1733, Giuseppe Pasquale Cirillo y otros jóvenes estudiosos, que solían reunirse en casa de la poetisa Isabella Mastrilli duquesa de Marigliano, pidieron al otro literato y versificador Nicola Maria Salerno poder tener sus conversaciones literarias en casa de éste. Salerno, además de consentir, se ocupó junto al Consiglio Collaterale de que estos jóvenes tuviesen la oportuna licencia gubernativa para constituirse en academia regular. Así fue como renació la antigua Accademia degli Oziosi, fundada originariamente por Giambattista Manso y célebre -según indica Nicolini- por los tres “Giambattista” que pertenecían a ella (Marino, Basile y el mismo Manso). La revivificación de la Academia duró poco tiempo, pues volvió a dejar de existir en torno a 1738, es decir, al siguiente año de recitar Vico su discurso inaugural.

Este discurso fue pronunciado el 6 de enero de 1737, aunque el texto no aparece en las Actas de la Academia -según informa Battistini-, y trata sobre la actividad erudita de las Academias y sobre las relaciones entre filosofía y elocuencia. Ello hace de este pequeño texto un caso ilustrativo del planteamiento teórico-práctico que mantiene Vico en sus Oraciones pronunciadas y en los discursos, y no únicamente en sus formulaciones epistemológicas volcadas en el programa de la Ciencia Nueva. En su breve discurso, además de discurrir sobre el peligro que en su época la especialización y el tecnicismo implican también dentro de las academias -por lo que aboga por la naturaleza primordial de éstas-, Vico reivindica el fértil emparejamiento entre filosofía y elocuencia. La especialización lleva al silencio, a la falta de discurso y a la innecesidad de la palabra misma. Según Vico, la verdadera erudición va de la mano de la elocuencia, del mismo modo que el hombre es mente y lenguaje. En este mismo sentido, el miembro de la Academia, dentro de la comunidad de “uomini letterati”, debe elevar su saber dialogan-

proveerse de todos los conocimientos que se necesitan para ser un completo sabio. De lo que se sigue, lo que importa muchísimo, que se reconcompongan con su natural vínculo el corazón y la lengua, que Sócrates,

*llena de filosofía la lengua y el pecho,<sup>2</sup>*

tenía estrechamente ligados juntos. Porque fuera de su escuela se produce aquel violento divorcio: que los sofistas ejercitaron un vano arte de hablar, y los filósofos una árida e inelegante manera de entender. Sin embargo, los otros griegos filosofantes, como una nación cuanto jamás se pueda decir o imaginar delicada y gentil, escribieron en una lengua la cual, como un sutilísimo puro velo de blanda cera, se extendía sobre las formas abstractas de los pensamientos que concebían; y, aunque en sus razonamientos filosóficos hubiesen renunciado al ornamento y a la abundancia, sin embargo conservaron la elegancia.

Pero, al retornarse a cultivar las filosofías en medio de la más robusta barbarie, dando comienzo a ello Averroes al comentar las obras de Aristóteles, se introdujo un género de discursos enteramente ciegos de luz, así como privados de toda suavidad de color, una saciable manera de razonar, porque es siempre la misma de la forma silogística, y un porte negligentísimo, dando los números todo el orden a sus discursos con aquellos "*Præmitto primo*", "*Præmitto secundo*", "*Obiicies primo*", "*Obiicies secundo*". Tanto que, si no estoy equivocado, considero que, [si] en nuestros tiempos la elocuencia no se ha restablecido con el bruido de los latinos y de los griegos, cuando las ciencias han hecho progresos iguales y quizás también mayores, ello acaece ya que las ciencias se enseñan completamente desnudas de cualquier ornamento de la elocuencia. Y, a pesar de que la filosofía cartesiana<sup>3</sup> haya enmendado el error de la ordenación en el que caían los escolásticos, reponiendo toda la

---

do entre iguales, conversando y discurriendo, pues las ideas fluyen ligadas a las palabras, postibilitando la sabiduría traducida en discurso, hasta tal punto que, según el propio Vico, "la elocuencia no es más que la sabiduría que habla". Por otro lado, esta invocación que propone el maridaje de la sabiduría y la elocuencia, que reivindica el vínculo entre "res" y "verba", hay que integrarla en una mayor laboriosa línea de esfuerzo viquiano: su lucha contra el modelo "cartesiano" (en este caso, la referencia que hace Vico a la filosofía de Averroes) y su pugnante reivindicación humanista, se reflejan en la crítica a un saber que no hable, que se exprese en un lenguaje cada vez más formalizado y técnico especializado, cada vez menos accesible. Como acertadamente expone Battistini: "La erudición, para vencer lo efímero, prefiere la página escrita de los periódicos científicos, de las memorias y de las recensiones, pero Vico, que no desmiente jamás su sincera exigencia de una cultura socializada y disfrutada por una colectividad entera, se vuelve otra vez hacia el antiguo uso humanista sostenedor del connubio entre filosofía y retórica" (II, p. 1467). [Cfr. Nota I de Fausto Nicolini, en *Opere di G. Vico*, Ricciardi, Milano-Napoli, 1953, p. 938. Cfr. el prefacio a las Notas realizado por Andrea Battistini, en su edición de las *Opere* de G. Vico, 2 vols., A Mondadori Ed., Milano, 1990, II, pp. 1465-1467]

1. Cicerón, *Or.*, IX, 29.

2. Petrarca, *Trionfo d'Amore*, I, 101, donde el verso se refiere al emperador Marco Aurelio. [Nota 4 a p. 405, de Battistini, cit. p. 1468]

3. Pese a reconocerla diferente de la escolástica, la filosofía cartesiana es colocada en esta misma línea, compartiendo el orden matematizante del procedimiento y la aversión por las elegancias de la retórica. [Nota 3 a p. 406, de Battistini, cit., p. 1468]. La conocida polémica anticartesiana de Vico está explicitada en el *De nostri* (1708) -referida al método de los estudios- y en el *De Antiquissima* (1710) -referida al criterio de verdad y al concepto de ciencia-, si bien, como en este caso, Descartes, o más precisamente la "filosofía cartesiana", es un elemento bipolar de oposición implícito en la concepción del saber propugnada por Vico, y en sus reivindicaciones del valor de la retórica, del ingenio, de la fantasía, etc

fuerza de sus pruebas en el método geométrico, sin embargo es tan sutil y estirado que, si por mala suerte se rompe al no repararse en una proposición, es completamente imposible para quien oye entender enteramente nada de lo que se razona<sup>4</sup>.

Mas, de la Academia de Platón, en la que había sido oyente durante ocho años, salió Demóstenes<sup>5</sup>, y lo hizo armado de su invicto entimema<sup>6</sup>, que él formaba con un bastante bien regulado desorden, yendo fuera de la causa en lejanísimas cosas, de las que atemperaba los fulgores de sus argumentos, los cuales, cayendo, tanto más asombraban a los oyentes cuanto por él habían sido más alejados. Y de la misma Academia, Cicerón profesa haberse enriquecido con su feliz abundancia, que, a modo de gran torrente invernal, desborda las riberas, anega los campos, demuele simas y laderas, y, rodando pesadas rocas y añosas encinas, triunfante sobre todo aquello que le opone resistencia, retorna al propio lecho de su causa.

Ni siquiera en defensa de nuestro escaso espíritu, por esto mismo que aparentamos ser todo espíritu, ayuda un poco responder que: Demóstenes y Cicerón reinaron en repúblicas populares, en las cuales, a decir de Tácito<sup>7</sup>, vienen a la par la elocuencia y la libertad. Porque aquella elocuencia, que Cicerón había usado en la libertad, después la usó junto a César, convertido en señor de Roma, en favor de Quinto Ligario<sup>8</sup>: en cuya causa le quitó de las manos, absuelto, el reo que el dictador, entrando en el Consejo, había abiertamente declarado condenar, diciendo estas palabras: "*Nunquam hodie tam bene dixerit Cicero, quin Ligarius e nostris manibus effugiat*".<sup>9</sup> Y en el *Cinquecento*, en el que se celebró una sabiduría bien habladora, así Giulio Camillo Delminio hizo brotar las lágrimas en los ojos de Francisco I rey de Francia con la oración que le recitó por la liberación de su hermano<sup>10</sup>, como monseñor Giovanni della Casa conmovió al emperador Carlos V con aquella sugerida

---

4. Cfr. Vico, *De nostri temporis studiorum ratione*, IV.

5. Cfr. Vico, *De nostri*, VII. Plutarco en *Vidas paralelas*, "Demóstenes y Cicerón", refiere que "Hermipo escribe haberse encontrado con unos comentarios anónimos, donde se decía que Demóstenes asistió a la escuela de Platón, lo que le fue utilísimo para la elocuencia..." (Vida de Demóstenes, V).

6. El entimema fue definido por Aristóteles como un silogismo basado en semejanzas o signos (*An. Pr.*, II 27, 70 a 10) y también como el silogismo retórico, que mejor expresa la demostración de un orador (*Rhet.*, I 1, 1355 a 6 sigs.). El entimema es un razonamiento cuyas premisas son meramente probables o constituyen ejemplos. También Aristóteles señala (*Rhet.*, I 2, 1357 a 15-20) que el entimema debe constar de menos proposiciones que el silogismo ordinario. Tanto en relación con esta indicación aristotélica como si no se atiende a este segundo aspecto aristotélico, hay que señalar que también existe otra significación del entimema propia de los textos lógicos, que define al entimema como un silogismo truncado al no ser expresada una de sus premisas (si falta la mayor se denomina de primer orden, y si falta la menor, de segundo orden).

7. Tácito, *Dialogus de oratoribus* 36-37. [Nota 5 a p. 407, de Battistini, cit. p. 1469]

8. Conforme comenta Battistini, la *Pro Ligario* (46 a.C.) es propiamente una *deprecatio*, recitada en presencia únicamente de César y no delante de un tribunal. Y la absolución del lugarteniente de Pompeo no se consigue fundándola sobre pruebas de descargo sino invocando la clemencia del "señor de Roma". [Nota 6 a p. 407, de Battistini, cit. p. 1469]

9. "Nunca jamás Cicerón habló tan bien como hoy, que nos ha hecho escapar de las manos a Ligario." Según Battistini, probablemente estas palabras no proceden de fuentes clásicas, sino del mismo Vico, quien pudo haberlas inferido del mismo Cicerón.

10. Camillo escribió la oración a petición de Cosimo Pallavicino para invocar la liberación del hermano de éste, Giovanni Battista, un teólogo carmelita prisionero debido al contenido de sus predicaciones. "Fratello", por tanto, no se refiere ni a Camillo ni a Francisco I. [Nota 10 a p. 407, de Battistini, cit. p. 1469]

da con motivo de la restitución de Piacenza<sup>11</sup>. Y sin embargo la oración en pro de Ligario es la más gloriosa entre todas las demás de Cicerón, mediante la cual él triunfó con la lengua a quien con las armas había triunfado en el mundo: y de las otras dos recitadas, una a un gran rey y otra a un querido emperador, aquélla es una reina y ésta una emperadora de las oraciones toscanas<sup>12</sup>.

Ahora, para recoger brevemente lo dicho, vosotros, señores, con magistral destreza dedicaos a practicar aquel precepto de Horacio, que, encerrado en tres versos, contiene todo el arte del buen hablar, tanto en prosa como en verso:

*Scribendi recte sapere est et principium et fons:*<sup>13</sup>

porque no hay elocuencia sin verdad ni dignidad, de cuyas dos partes se compone la sabiduría.

*Rem tibi socraticæ poterunt ostendere chartæ:*<sup>14</sup>

es decir, los estudios de la moral, que informan principalmente el saber del hombre, en la cual, más que en ninguna de las otras partes de la filosofía, Sócrates se hubo divinamente aplicado; por lo que de él fue dicho: "*Moralem philosophiam Socrates de coelo revocavit.*"<sup>15</sup>

*Verbaque provisam rem non invita sequentur:*<sup>16</sup>

por lo natural del vínculo del cual decimos estar unidas estrechamente la lengua y el corazón, ya que a cada idea está naturalmente apegada su propia voz, de donde la elocuencia no es más que la sabiduría que habla<sup>17</sup>.

Han transcurrido felizmente hasta el presente tres años desde que esta noble Academia, honorablemente acogida en este lugar digno de consideración por el muy amable señor don Niccolò Salerni, fue instituida y, con el mismo fervor con que ha comenzado, felizmente prosigue, contra el maligno curso de la estulta fortuna, la cual pone obstáculos a las bellas empresas, y frecuentes veces en sus comienzos oprime envidiosa sus generosos

---

11. *Orazione a Carlo V imperatore per la restituzion di Piacenza* (1548), publicada por primera vez en G. Della Casa, *Opere*, Niccolò Bevilacqua, Venezia, 1558) Fue bastante conocida por haber sido recogida en la antología de Francesco Sansovino, *Delle orazioni volgarmente scritte* (Francesco Rampazetto, Venezia, 1562; et al. ed. post), donde también se encuentra la oración anterior de Giulio Camillo; siendo esta edición la que tendría presente Vico. [Cfr. Nota 10 y Nota 11 a p. 407, de Battistini, cit. p. 1469]

12. Bajo la expresión "toscanæ" Vico quiere decir *en lengua italiana*.

13. Horacio, *Ars poetica* 309. "Pensar rectamente es principio y fuente del escribir"

14. Horacio, *Ars poetica* 310. "Los textos socráticos podrán suministrarte el asunto."

15. "Sócrates reclamó del cielo la filosofía moral." [Cicerón, *Tusc.* V, 4, 10, parafraseado por Vico]

16. Horacio, *Ars poetica* 311. "Cuando esté bien dispuesta la materia, las palabras vendrán enseguida espontáneas."

17. Esta máxima clásica, de revitalización renacentista y barroca, tiene sus raíces clásicas en Cicerón (*De inv.* I, 3-4 y *De orat.* III, 56 ss.) y Quintiliano (*Inst. orat.* I, pr., 13). En el último capítulo de *De nostri*, dice Vico: "Nam quid aliud est eloquentia, nisi sapientia, quæ ornate copioseque et ad sensum communem accommodata loquatur" (*De nostri*, XV)

esfuerzos. Ahora mismo en este año vuestra generosidad, más que el merecimiento mío, me ha querido y ordenado custodio y colega del señor de Canosa<sup>18</sup>, nobilísimo ornamento del que esta comunidad se adorna, habiéndoos nominado censor el señor don Paolo Doria<sup>19</sup>, mente de raras y sublimes luces y, por las muchas obras de filosofía y de matemáticas, celebradísimo entre los doctos de esta edad; y, para colmarme de sumo y soberano honor, me ha mandado que yo os hiciese la apertura de aniversario. Por eso, recogidas todas mis potencias en un pensamiento de altísima reverencia, inspirándome la fórmula el gran padre Agustín, bajo cuya protección está suscrita esta Academia<sup>20</sup>, concibo este voto con estas solemnes y consagradas palabras:

Escucha, humildemente te ruego, escucha, certera Minerva, Sabiduría eterna, generada de la divina cabeza del verdadero Júpiter, tu omnipotente Padre. Hoy en tu alabanza, en tu honor, en tu gloria se abre de nuevo este cuarto año académico: que sea para perfección de estos bien nacidos ingenios, porque la sabiduría es la perfeccionadora del hombre en su propio ser de hombre, que es mente y lengua.

[Traducción del italiano y notas por J.M. Sevilla]

\* \* \*

---

18. Fabrizio Capece-Minutolo, príncipe de Canosa. [Nota I de F. Nicolini, cit. p. 941]

19. Paolo Mattia Doria, aristócrata genovés establecido en Nápoles. Filósofo platónico y matemático, se proclamaba adversario del cartesianismo, volcándose en revitalizar la metafísica de Platón. Vico le dedica el libro metafísico del *De Antiquissima* tributándole el siguiente elogio: "*Dedicato al nobilissimo Paolo Mattia Doria filosofo eccellentissimo*". Vid. Manoscritti napoletani di P.M.Doria (5 vols., a cargo de G. Belgioso, P. de Fabrizio, M. Marangio y A. Spedicati) y Altri manoscritti di P.M.D. (a cargo de A. Spedicati), Galatina, 1981-1986.

20. La Academia estaba confiada a la tutela de San Agustín, lo que da cuenta del perfil erudito y filosófico de ésta, que tenía también por protectores a San Jerónimo, Santo Tomás de Aquino y a Sta. Teresa de Ávila. [Cfr. Nota 3 de F. Nicolini, cit., p. 941; y Nota 1 a p. 409, de A. Battistini, cit., p. 1470]